

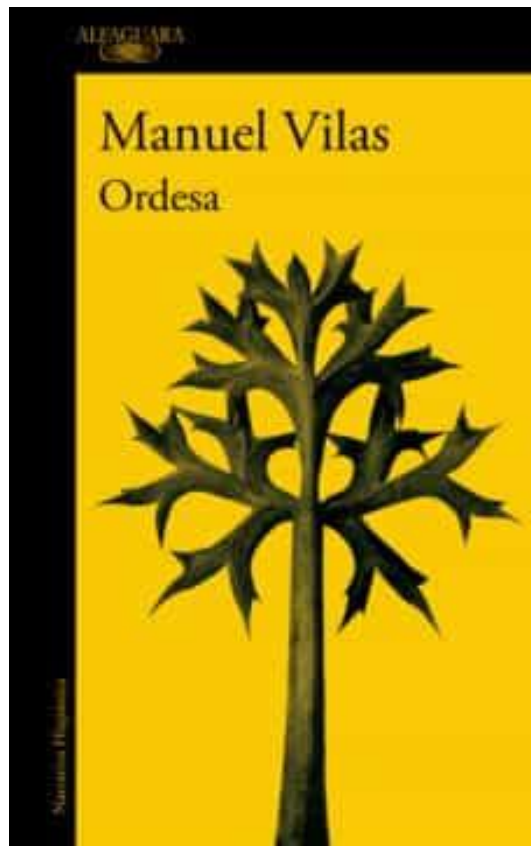


rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

ORDESA



Manuel Vilas



Murcia

Manuel Vilas

https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Vilas



Reseña biográfica

Manuel Vilas

Manuel Vilas Vidal (Barbastro, Huesca, 19 de julio de 1962) es un escritor que ha sido finalista del Premio Planeta 2019 por su novela *Alegría*.

Escritor español. Ha sido colaborador de *Heraldo de Aragón* y *El Mundo*, y en la actualidad lo es de los periódicos del grupo Vocento, así como de los suplementos literarios *Magazine (La Vanguardia)*, *Baba (El País)* y *ABC Cultural (ABC)*. En la actualidad es colaborador de *El País* (2019). Colabora también con la Cadena Ser. Vive entre Madrid y Iowa City.

Situado como uno de los grandes poetas españoles de su generación, su estilo integra con naturalidad el discurso realista con las imágenes visionarias. Como narrador ha desarrollado una importante labor crítica de la cultura, y en sus obras abunda la parodia, los mitos del pop y la reflexión sobre el capitalismo.

Su última novela *Ordesa* (Alfaguara, 2018) ha sido un fenómeno literario en España, con 14 ediciones en menos de un año y más de cien mil ejemplares vendidos. Ha sido libro del año 2018 para medios como *El País*, *La Vanguardia*, *El Mundo*, *El Correo*, entre otros muchos. *Ordesa* ha sido contratada en varios países, como Estados Unidos, Francia, Italia, Portugal, Alemania, Polonia y Reino Unido. En enero de 2019 han aparecido las traducciones al italiano y al portugués. *Ordesa* trata el tema universal de la relación entre padres e hijos y se ha visto en esta novela un ejemplo de moderna autobiografía, en donde la vida del autor es narrada con ánimo de encontrar la verdad y el misterio de la vida.

Obra literaria

Novela

- *España* (DVD, 2008)
- *Aire nuestro* (Alfaguara, 2009), traducido al francés por Catherine Vasseur (Passage du Nord-Ouest, 2012)
- *Los inmortales* (Alfaguara, 2012)
- *El luminoso regalo* (Alfaguara, 2013), traducido al turco por Nazh Cigdem Sagdic Pilcz (Ayrinti Yayinlari, 2015)
- *Lou Reed era español* (Malpaso, 2016)
- *Ordesa* (Alfaguara, 2018)
- *Alegría* (Planeta, 2019)² - Finalista Premio Planeta 2019

clubesRMBM: *Ordesa*, de Manuel Vilas

Relato

- *Zeta* (DVD, 2002)
- *Magia* (DVD, 2004)
- *Setecientos millones de rinocerontes* (Alfaguara, 2015)

Poesía

- *El sauce* (Instituto "Fernando el Católico", 1982)
- *El rumor de las llamas* (Olifante, 1990)
- *El mal gobierno* (Libertarias, 1992)
- *Las arenas de Libia* (Huerga y Fierro editores, 1998)
- *El cielo* (DVD, 2000)
- *Resurrección* (Visor, 2005)
- *Calor* (Visor, 2008)
- *Gran Vilas* (Visor, 2012) *Great Vilas* traducido al inglés por Pablo Rodríguez Balbontín y William Blair (Song Bridge Press, 2016)
- *El hundimiento* (Visor, 2015)

Antología

- *Poemas* (2009)
- *Amor: Poesía reunida 1988-2010* (Visor, 2010)
- *Antología poética* (Barco de Piedra, 2015)
- *Poesía completa 1980-2018* (Visor, 2019)³

Ensayo

- *La vida sin destino* (Mira, 1994)
- *Dos años felices*, diario (Mira, 1996)
- *La región intermedia* (Prames, 1999)
- *MV reloaded* (Tropo, 2011)
- *Listen to me*, diario (La Bella Varsovia, 2013)
- *Arde el sol sin tiempo*, artículos y ensayos (Universidad de Valladolid, 2014)
- *América*, libro de viajes (Círculo de Tiza, 2017)

Premios

- 2019 Premio Femina Etranger, Francia por *Ordesa*.
- 2019 Finalista Premio Planeta por *Alegría*.
- 2017 Spring Fellow. Obermann Center for Advance Studies, author category. University of Iowa. Iowa City, IA.
- 2016 Orden Alejo Zuloaga, Universidad de Carabobo, Venezuela. Medalla de la Universidad Venezolana de Carabobo.
- 2016 Premio de las Letras Aragonesas 2015⁴
- 2015 X Premio Llanes de Viajes.
- 2014 Premio Generación del 27 por el libro de poemas *El hundimiento*.
- 2013 Primer Premio "Antonio Machado" de Poesía por el poema "Creo".

clubesRMBM: *Ordesa*, de Manuel Vilas

- 2012 Premio Ciudad de Melilla por el libro de poemas *Gran Vilas*.
- 2009 Premio Librería Cálamo por la novela *Aire Nuestro*.
- 2008 Premio Fray Luis de León de Poesía por el libro de poemas *Calor*.
- 2005 Premio Jaime Gil de Biedma de poesía por el libro de poemas *Resurrección*.
- 2002 Premio Pedro Saputo de las Letras Aragonesas por el libro de cuentos *Zeta*.

LA NOVELA

‘Ordesa’: el mejor libro de 2018

https://elpais.com/cultura/2018/12/13/babelia/1544717488_873659.html

Juan José Millás

15 DIC 2018 - 00:22 CET

“ORDESA ES LA CARTA DEL NÁUFRAGO QUE ESPERÁBAMOS DESDE HACÍA AÑOS”

Ordesa es el resultado de una hazaña verbal en la que las oraciones gramaticales se despliegan ante los ojos del lector al modo de un grupo de fuerzas especiales dispuestas a conquistar un nido de ametralladoras. Por nido de ametralladoras entendemos los lugares comunes que podrían haber arruinado sus páginas al acometer Vilas la historia de una familia estándar en la España de los sesenta hacia delante, más o menos. Si al referir tramas originales la lengua nos arrastra de manera inclemente al tópico, ¿cómo defenderse de él al describir una familia normal en una ciudad de provincias homologada hasta el paroxismo? ¿Cómo no tropezar en vulgaridades costumbristas al relatar las aventuras y desventuras de un viajante de comercio, experto en telas, que va de un sitio a otro en busca de la sombra de un árbol bajo la que aparcar su Seat 1430, símbolo de una victoria textil en una España de alpargata? ¿Cómo no caer en sentimentalismos reglados al evocar los delirios de grandeza de la madre muerta, de un abuelo suicidado, de un tío incapaz de salir adelante, de la roña generalizada desde la que el narrador surge a la vida y al alcohol y al matrimonio y a la paternidad y a la literatura?

¿Cómo hacerlo?

Con estrategias gramaticales, suponemos. Así, la sintaxis de *Ordesa* recuerda a veces al movimiento de las olas del mar. Las ves venir cargadas de retórica, dispuestas a dejarte con la boca abierta, pero las ves retirarse enseguida abandonando sobre la superficie tersa, como recién afeitada de la arena, pequeños restos biológicos o antibiológicos: un cangrejo chico al que le falta una de las pinzas, una estrella de mar, un conjunto de algas descompuestas, una piedra con la forma de un dedo índice, un peine de plástico

clubesRMBM: Ordesa, de Manuel Vilas

desdentado, un frasco de colonia vacío, una lata oxidada de pastillas de mentol, un zapatito de bebé, una cáscara de naranja... Una representación del mundo, en fin, donde siempre esperamos hallar la botella del náufrago con la carta de petición de auxilio o el mapa del tesoro. La buscamos cada vez que bajamos a la playa, no importa que tengamos 6 años o 60. ¿Por qué? Porque esa carta la escribimos nosotros mismos en otra vida para darle sentido a esta.

Ordesa es la carta del náufrago que esperábamos desde hacía años. Llegó a las librerías cabalgando sobre una ola de espuma que al retirarse la dejó en la orilla, abandonada entre una cantidad notable de restos de lo más variado. No destacaba por su título ni por su portada, tampoco por el nombre de su autor, que no era conocido fuera de determinados circuitos. Pero bastaba leer la primera página para advertir que aquella llamada de socorro venía de lo más hondo de nosotros mismos. Nos reclamaba porque en cierto modo, además de sus protagonistas, éramos también sus autores. Parecía una obra colectiva porque veníamos de ahí, de los mismos paisajes morales que se describen en el libro, de las mismas ambiciones económicas, de idénticos anhelos estéticos, de semejante locura. Describía con palabras nuevas, ordenadas de una manera insólita, lo que habíamos sido y aquello de lo que pretendimos salvarnos. Por medio de una prosa que iba y venía en un vaivén hipnótico, alternaba la fiereza con la piedad, el sí con el no, el ahora con el ayer. Total, que tras leer esa primera página nos la llevamos a casa.

EL CULTURAL LIBRO DE LA SEMANA

<https://elcultural.com/Ordesa>

Ordesa

NADAL SUAU

26 enero, 2018

Investigando la biblioteca personal de un escritor heterodoxo, lateral y misterioso de la segunda mitad del siglo XX, fui a dar con un autógrafo de Manuel Vilas (Barbastro, 1962). Vilas había obsequiado a ese autor con un ejemplar de su poemario *El cielo*, y en la primera página constaban a mano su agradecimiento por una gestión que ya ni él recordará en qué consistió y estas palabras tan amables: “En *El cielo* de Vilas hay habitaciones reservadas para mi amigo C. S.”. La biblioteca personal de C. S., hoy que C. S. está muerto, ocupa una sala abierta al público en las dependencias municipales *clubesRMBM: Ordesa*, de Manuel Vilas

del pueblo de su infancia. Somos pocos quienes la visitamos. Si arranco estas líneas contando la anécdota del autógrafo de Vilas es por capricho, desde luego, pero se trata de un capricho oportuno. En primer lugar, porque **Manuel Vilas es un autor tan heterodoxo, lateral y misterioso, que tiene sentido entender su tradición como igualmente extraña, lateral, inventada.** En segundo lugar, porque la nueva novela de Vilas, *Ordesa*, está construida como una sucesión levantisca de momentos que ya nadie recuerda y sin embargo merecen una Reserva Premium en el particular cielo del narrador. Y en tercer lugar, porque ese autógrafo, al revelar una conexión tangible entre M. V. y C.S., me llevó de la mano hasta una revelación bastante hermosa, y creo que exacta.

Mientras estuvo vivo, C. S. protagonizó algunos episodios de escritura automática ultratúmbica: su mano cobraba voluntad propia y se ponía a escribir con caligrafía ajena unos mensajes firmados por Jorge Luis Borges, por Papini, por Quevedo. Una tarde, le rogué a C. S. que me mostrara alguno de esos papeles; los había destruido casi todos, pero se avino a compartir el último, una comunicación que le había dirigido su novia de toda la vida. El documento era cuanto menos curioso: presentaba una letra asombrosamente distinta a la suya, y el bolígrafo no se separaba del folio ni un momento, dejando un rastro lineal en cada cambio de renglón. Todas las frases, que ya no recuerdo con exactitud, estaban marcadas por el signo de la paradoja. Por ejemplo, algo así: “Desde donde estoy no puedo veros, aunque os veo siempre”; o bien, “no cuidándote, cuido bien de ti”.

He pensado en todo esto a cuenta de *Ordesa* porque esos eran mensajes fantasmagóricos, muertos dirigiéndose a un vivo. Y por excéntrica que resulte esta práctica mediúmnica, es evidente que estamos hablando de literatura: he aquí un modo de convertir en estilo y tono la relación de un individuo con la memoria. ***Ordesa, de Manuel Vilas, también es una comunicación de fantasmas.***

Entendámonos: ***Ordesa es un libro de memorias.*** Si me preguntan qué nos cuenta Vilas, lo explicaré así: que añora a sus padres, que se pregunta por su familia, que se ha divorciado y tiene dos hijos, que es escritor y un día morirá. Nada más. Bueno, sí, algo importante: que vive en España, un país terrible y digno de ser amado que cabe en un Seiscientos. En estas páginas, el autor se dedica a recordar todo aquello que estuvo vivo y ya no lo está: sus padres, los objetos que caracterizaron la vida de esos padres, la España de los sesenta y la de los setenta, su propio matrimonio, las borracheras e infidelidades que lo condenaron a acabar en divorcio... Pero a menudo, ***Ordesa parece la comunicación desatada, paralela, salvaje, arracimada y tierna del fantasma futuro de Vilas.*** Porque si el tiempo no es más que una ilusión persistente (esa cita-cliché de Einstein), y si los fantasmas son negaciones de la linealidad del tiempo, ¿por qué no

podría hablarnos en estas páginas, lectores de 2018, el fantasma de Manuel Vilas que algún día se le aparecerá a sus hijos?

Las paradojas de Vilas, tan hermosas; sus hipérbolos, que convierten toda materia pequeña y contingente en el campo de batalla de la eternidad y lo divino (sin que esa materia deje de ser una mota de polvo); su sonrisa y su tristeza. Todo eso se justifica porque **el escritor escribe desde donde no nos ve pero nos ve siempre, desde donde no nos cuida y así cuida bien de nosotros.**

Adviertan que el autor de estas líneas se está dejando llevar por el torrente sideral que es el universo de Vilas, y está escribiendo en un tono y un estilo que no solo no es académico, sino que a duras penas pasará por periodístico; créanme si les digo que ese dejarse llevar es deliberado y parte de mi juicio crítico. Es mi forma de decirles que *Ordesa* es irresistible y que **su prosa está habitada por un espíritu**, atrapado en esta cita: “Porque la vida social y la familiar y la vida laboral y la vida sentimental dan igual, son un invento que se descubre con la muerte. Por eso escribo así”. También estoy diciendo que las hojas cubiertas de palabras de muertos que rellenaba C. S. y las mil correspondencias y señales secretas que Vilas colecciona vorazmente en *Ordesa* caben en esta otra cita: “Nunca hubo ningún mensaje. Todo ocurría en mi cabeza. Solo en mi cabeza”. Así son las mejores historias de fantasmas.

Pocas veces he visto tan bien escrita en nuestra literatura reciente la enorme belleza y aridez que caracterizan las relaciones entre un hijo y sus padres. O al revés, las de un padre con sus hijos. Es todavía más infrecuente encontrar una prosa que logre hablar de política (de Política, no de cortesanía o contingencias) de un modo tan imaginativo, indirecto, artístico: las páginas que se recrean en la comida de recepción del Premio Cervantes por parte de Juan Goytisolo, con la presencia de Felipe VI y Letizia son, en este sentido, imprescindibles, y afianzan la insobornabilidad de España como tema en Vilas. Al fondo, una divisa explícita: “Conciencia de clase es lo que no debe faltarnos nunca”. Luego, está **ese modo tan cotidiano y compartible en que los objetos son portadores de tristeza y finitud** en este libro de Vilas: acongojan las corbatas, las facturas, los muebles, las camas sin hacer. Todo transmite el mensaje desolador e inevitable, pero paradójicamente (insistamos) consolador, del paso del tiempo.

La portada del libro recoge con mucho acierto el color amarillo que recorre estos ciento cincuenta y siete capítulos breves: es importante. Para empezar, porque hay una tradición literaria española muy determinada en torno a lo amarillo como final, tiempo, melancolía. Y sobre todo, porque es la primera de muchas pruebas que nos confirman que, bajo su torrencialidad arrebatadora, *Ordesa* **presenta la vocación de decir algunas cosas muy concretas, lúcidas e irrefutables**. O quizás este libro sea solo una invitación a bailar hasta el final del amor. Popular y al mismo tiempo

arriesgadísimo como Lope (quien tal vez se le apareciera a C. S., quién sabe), Manuel Vilas ha escrito algo inolvidable.

ENTREVISTA AL AUTOR

Manuel Vilas: "La crisis nos devolvió al mundo obrero, que es tradicionalmente poco lector"

https://www.eldiario.es/cultura/entrevistas/Manuel-Vilas_0_965553563.html

23/11/2019 - 20:54h

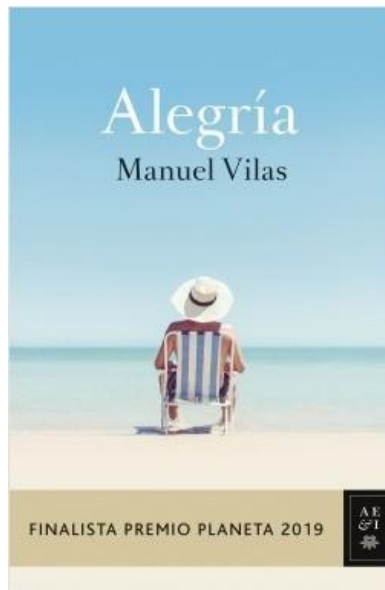
El escritor aragonés publica *Alegría*, finalista del Premio Planeta 2019 y suerte de secuela espiritual de su *best-seller Ordesa*

"La literatura es una herramienta de recuperación del pasado a través de la palabra"

Antes que escritor de novelas de éxito, Manuel Vilas era poeta. Nacido en Barbastro en 1962, sus poemarios *El Cielo* (2000) y *Resurrección* (2005), -XV Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma- se cuentan entre las publicaciones más buscadas por los amantes del verso en España.

Además, ha publicado libros de relatos y ensayos como *La región intermedia* (1999) o *Zeta* (2002), y acaba de lanzar el pasquín de 62 páginas llamado *Nueva teoría de la urbanidad* (2019), un breve pero mordaz ideario sobre la convivencia en sociedades modernas, sin dejar de colaborar en periódicos como el *ABC*, *El País* o el *Heraldo de Aragón*, amén de varias revistas literarias.

Con *Ordesa* (2018), que lleva más de 60.000 ejemplares vendidos -unos números solo reservados para autores superventas como Juan Gómez-Jurado-, Vilas entró el año pasado en el diminuto podio de los literatos más leídos y respetados de nuestro país. *Alegría* supone una vuelta de tuerca al estilo narrativo que le hizo figurar en el mapa. Narra la historia de un escritor que se encuentra promocionando su última novela mientras reflexiona sobre la relación que tuvo con sus padres, ya fallecidos, e intenta no cometer los mismos errores con su hijo, que trabaja de repartidor 'rider' pero es feliz, a su manera.



***Alegría* supone una especie de secuela de *Ordesa*, en el sentido de que ambas parecen tener la misma voz literaria, el mismo protagonista y el mismo discurso de fondo. Solo que la finalista del Premio Planeta sucede después. ¿Como dialogan ambas novelas?**

Bueno, es una novela independiente a *Ordesa*. Ahora bien, si la has leído pues tienes un panorama más completo del mismo personaje. Esa es la relación. Yo estoy escribiendo un tríptico autobiográfico. Se inicia en *Ordesa*, continua en *Alegría* y probablemente la tercera, también tendrá que ver con eso. Solo que intento escribir novelas independientes. Lo que sí es verdad es que *Alegría* es una novela que nace mientras iba haciendo la promoción de *Ordesa* por muchas ciudades. Hubo un hecho muy emocionante, que a mí me conmocionó, que fue conocer algunas personas que habían leído *Ordesa* y la llevaban subrayada porque habían conocido a mi padre.

Entonces pensé en la segunda parte del Quijote. En donde los personajes que aparecen han leído la primera parte. Aquello actuó de motor para que yo escribiera *Alegría*. Es una novela de sentimientos en la que hay más serenidad que en *Ordesa*, pero que continúa un proyecto autobiográfico.

La conexión la establece el propio narrador de *Alegría*, ¿no? Es decir que él, como usted, acaba de vivir un éxito literario por un libro que versa sobre sus padres.

Pero el protagonista no concibe ningún texto literario. Él está obsesionado. A ver, a él lo único que le pasa es que ha escrito un libro sobre sus padres, pero el éxito del libro le da igual.

La literatura nunca tiene éxito. La literatura nace del fracaso. El éxito es una condición social de algunos escritores, en donde sus nombres son conocidos o venden muchos clubesRMBM: *Ordesa*, de Manuel Vilas

libros, etcétera, etcétera. Pero quien elige la literatura elige siempre el fracaso, por una sencilla razón: porque la literatura habla de la muerte, un tema fundamental de los libros, que se significa siempre como el fracaso último.

Esto hay que decirlo porque la idea del escritor de éxito... La figura pública del escritor de éxito es cierta, pero el escritor en sí mismo, el señor de carne y hueso que escribe libros... Kafka, por ejemplo, son el fracaso hecho virtud. Proust escribe porque está loco, porque el pasado se marcha. Kafka está loco porque no entiende lo que está pasando. El ejemplo más alto de la literatura es el fracaso.

Ahora que menciona a Proust y su diálogo con el pasado, *Alegría* también es un diálogo con sus padres, con su historia personal. ¿Escribir, para usted, es poder hablar con su pasado?

Es una exploración de eso. Hay también una fascinación porque claro, el recuerdo de mis padres siempre es una cosa de la que hablo mucho desde la condición huérfano. De alguien que ha perdido algo muy importante y está buscando en las cenizas, intentando recuperar algo.

¡Es Proust! Lo que a mí me pasa es lo que les ha pasado a centenares de escritores antes: entiendo que la literatura es una herramienta de recuperación del pasado a través de la palabra. Es una cosa histórica de la literatura que Proust la elevó a categoría moderna cuando hizo *En busca del tiempo perdido*, pero que estaba también en otros autores, sigue vigente y va a seguir vigente, porque realmente la literatura es una posible salvación del tiempo ido.

En *Alegría*, los personajes que rodean al narrador -su madre, padre e hijo-, se llaman Wagner, Bach y Vivaldi respectivamente. ¿Por qué son todos compositores célebres?

Tiene que ver con mi clase social, pues vengo de la clase media baja. Para mí, la literatura es un ejercicio de redención de las clases sociales más desfavorecidas. Así que a través de la imaginación, convierto a mi familia en ilustres de la música. Es como una especie de delirio poético que tiene que ver con el origen humilde de mi familia.

En mi novela, personas que fueron humildes y llevaron vidas humildes se llaman como grandes compositores de la historia de la música. Puedes convertir a tu padre en Johann Sebastian Bach y a tu madre en Richard Wagner. Hay que hacerlo con pericia claro, con talento literario, pero la literatura te deja hacerlo. En mi libro pude decirles a mis seres queridos: os voy a redimir, os vais a llamar como gente que ha traído belleza a este mundo. Como vosotros trajisteis belleza a mi mundo.

Su protagonista, que cada vez se diferencia menos de usted, está obsesionado con el silencio. Se cambia de habitaciones de hotel constantemente, busca la quietud. ¿Cree que este es posible en sociedades urbanas contemporáneas?

El silencio es una obsesión en el narrador. El silencio es como una especie de purificación, tiene un sentido simbólico. No es tanto el ruido como que las personas buscan un momento de tranquilidad. En Kafka y en Proust había una obsesión similar. Es una obsesión física, porque no hay manera de encontrar silencio. En el futuro todo será ruido.

En ese sentido, este narrador dialoga con otra obra suya que no es *Ordesa*. Hablo de *Nueva teoría de la urbanidad*. En ambos prevalece esa reflexión sobre una sociedad en la que no existe espacio para la reflexión, el silencio.

Efectivamente, es muy difícil que en la vida de una persona moderna existan esos espacios. Tenemos vidas estresadas y la gente está todo el día muy estresada intentando conquistar un sueño. Yo digo que cuando se hable de favorecer los espacios de cultura y lectura, primero habrá que desestresar a la gente. Un señor o una señora que llega después de una jornada maratónica de trabajo, le dices que se tiene que leer *Guerra y paz* y es imposible, claro.

Para poder leer *Guerra y paz*, para poder leer *Crimen y castigo*, o *Don Quijote de la Mancha*, necesitas espacios de tranquilidad. No se puede... no se le puede pedir a un ciudadano que está completamente estresado, que se está intentando salir adelante en su trabajo y en su vida, que encima sea una persona culta. Tienes que tener tiempo para dedicar a la cultura, y tiene que haber una cierta serenidad en la vida de una persona para que cojas y te leas un libro de quinientas páginas. Si estás estresado no puedes leer una novela así, con mucho te lees cuatro cosas en Internet.

Pero esto es una obviedad de la que la gente no sé cómo no se da cuenta. No puedes cultivarte si estás estresado, y la gente lo está siempre. Y está violentada. España es un país que ha perdido la cordialidad, está todo el mundo enfadado, hay crispación en todas partes. No hay dinero, los trabajos están mal pagados... Y en un clima así, tú le dices a alguien que se lea *Guerra y Paz*, que le cambiará la vida, y es lógico que no pueda.

¿Y qué cree que podemos hacer al respecto? ¿Cómo generar esos espacios para la cultura y la lectura?

Lo primero es pensar que son necesarios. ¡Porque ni siquiera nos damos cuenta de esto! Tiene que haber una política que debe pensar que existe un ocio y una cultura a

la que los ciudadanos tienen derecho. Y en general esto en nuestro modelo político y social es algo complicado.

Manuel Vilas EFE

¿Cree que en la España de hoy se contempla el ocio como un derecho?

No, en absoluto. Para nada. Eso también tiene que ver con cómo nos ha cambiado la crisis económica. La crisis devolvió a nuestra clase media a su constitución de clase obrera. Hemos vuelto al mundo obrero, que es tradicionalmente poco lector. Era la clase media la que podía gozar de tiempo para el ocio y la lectura. Y proletarizar la clase media significa también descabalarla de la cultura.

En *Nueva teoría de la urbanidad*, también reflexionaba sobre la condición de ciudadano anónimo o célebre, y la tensión que existe entre ambos porque cada uno aspira a lo que tiene el contrario. ¿Ha operado algún cambio en su vida en este sentido tras quedar finalista en el Planeta?

El mundo de los escritores... con este premio pues sí, notas que suenas más, que sales en medios. Pero incluso yo qué sé: Vargas Llosa no es Leo Messi. Me refiero a que dentro del mundo de la cultura existe la popularidad, pero siempre es una popularidad moderada que no tiene nada que ver con ser una estrella de Hollywood, o del mundo del deporte o de lo mediático en general. No somos Rosalía [ríe].

En este sentido, hablaba usted también en este libro sobre la falta de apreciación social de la inteligencia como problema actual. ¿Cree que en nuestro país se aprecia y se valora socialmente la inteligencia?

Yo creo que poco, sinceramente. Aquí no se leen muchos libros. Y luego además a los escritores se les ha perseguido, Montoro los persiguió con aquella perversión de que no se podían jubilar. Es una falta de respeto total a la literatura y la escritura. El Premio Planeta, por ejemplo, siempre se dice ¡cuánto dinero! ¿Cuánto dinero? ¡Pero si cualquier directivo de una gran empresa gana eso todos los años! ¡Y este premio a ti te ocurre una vez en la vida!

Aquí notas que no hay una idea respetable de la cultura. Es mucho más respetable el mundo de la empresa o de los negocios. Ahí sí que veo que hay que cambiar mucho. Porque si un señor o una señora que se dedica a la cultura no puede ganarse la vida de esto, pues se dedicará a otra cosa. Y abandonará la cultura. Pero seguimos con que la cultura es entusiasmo. Pues si debe ser entusiasmo, la haré los fines de semana o en mi tiempo libre. Pero entonces será cultura de tiempo libre. Si quieres cultura profesional, que haya un sector cultura potente para que se genere cultura en tu país,

pues tendrá que haber profesionales de la cultura, ¿no? Y las personas que se dedican a esto tendrán que cobrar, ¿no?

Si no generas una cultura profesional no tendrás profesionales de la cultura, es evidente. En un sistema capitalista existe la profesionalización o la invisibilización. Y no hay más. Esto es dos y dos son cuatro. ¡Pero sin embargo hay políticos que no lo entienden! Si no se puede vivir de la cultura, pues no habrá cultura. Es evidente. Y si no profesionalizamos la literatura, si no podemos vivir de ella, pues probablemente tampoco podremos generar profesionales de muchos ámbitos de la cultura. Y un país sin cultura es un país subdesarrollado.